

de vida, costumbres y en definitiva, un cuadro completo de la economía y cultura de las poblaciones que se asentaron en un medio tan original y en territorio de transición entre las tierras meseteñas y las levantino-surestinas mediterráneas.

Los testimonios de la ocupación del territorio por los romanos no faltan: al N y en las proximidades de la Fuente del Charco aparecen restos de un poblado, mientras que Balazote tuvo que ser un importante núcleo de población, como lo atestiguan las numerosas edificaciones, mosaicos y termas descubiertas y reconstruidas durante las campañas de excavaciones 1970-1976.¹⁶ Por otro lado, algunas importantes vías romanas cruzaban el sector (la de Alcalá a Cartagena por Chinchilla y la transversal de Mérida al Puerto de Almansa pasando por Chinchilla), aunque sorteando frecuentemente las áreas más insalubres.¹⁷ Esta red viaria ha sido utilizada desde época medieval hasta tiempos recientes, como veredas y cañadas que comunicaban las tierras valencianas y murcianas con las de La Mancha y andaluzas. La Vereda Real de La Mancha (vereda de los “murcianos”), atraviesa de NNW a SSE el sector pantanoso entre Albacete y La Herrera-Balazote; al E. de Albacete y sensiblemente paralela a la anterior corre la Cañada Real de Cuenca a Cartagena; por último, cruzando el territorio de W a E, unos 4 km al N de Balazote y 6,5 km al S de Albacete, la Cañada de Andalucía se dirige a Valencia. Resulta, pues, que Los Llanos albacetenses, ya desde época romana, aparecen como encrucijada de caminos; además la romanización, la organización del espacio y los paisajes, se refleja en la morfología

16. Tales campañas arqueológicas han sido dirigidas por D. Samuel de los Santos, director del Museo Arqueológico Provincial de Albacete.

17. La vía Alcalá-Cartagena registra diversas denominaciones según tramo: “camino murciano”, “camino romano”... Se confunde a partir de La Gineta con la Cañada Real y Camino Viejo de La Gineta a Albacete, continuando hacia el importante nudo de Chinchilla. “Partimos de la base de que cierta caminería natural existía indudablemente en la época anterromana, fue formalizada y ordenada durante la Pax Romana y persistió durante los visigodos y árabes; una nueva red de Caminos Reales Cristianos aprovechó parte de las antiguas vías, y fue utilizada hasta empezar a desaparecer, a partir del siglo XVIII, con la construcción de carreteras modernas; éstas, frecuentemente, borrarón la antigua caminería al ser trazadas sobre ellas, y llevar aparejado un mayor volumen de obra pública, o hicieron olvidar los antiguos caminos con su desuso”. Cf. CORCHADO SORIANO, M. (1969): “Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir”. *Archivo Español de Arqueología*, núms. 119-120, vol. 42, C.S.I.C. Madrid, pp. 124-158.